

Servicio Bíblico Latinoamericano
Octubre de 2011 – Ciclo A

OBSERVACIONES

- Cada día de la semana comienza una nueva página para facilitar la impresión independiente. Por ese mismo motivo no hay numeración de páginas.
- En el tamaño de letra se ha intentado llegar a un equilibrio en ahorro de papel en la impresión y legibilidad.
- Se ha renunciado al uso del color para facilitar la impresión. Esta opción y todas las anteriores, son modificables en su procesador de textos.
- Si tiene problemas con esta versión en RTF comuníquenoslo a través de contacto@biblico.org. En todo caso, tiene a su disposición la versión en formato PDF, que podrá utilizar en cualquier sistema.

Sábado 1 de octubre de 2011
Teresa del Niño Jesús, Julia, Remigio

Bar 4,5-12.27-29: Se olvidaron del Señor eterno que los creó.

Salmo responsorial 68: El Señor escucha a los pobres

Lc 10,17-24: ¡Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven!

Jesús, después de recibir de vuelta a los setenta y dos, se alegra de que Dios haya mostrado todas esas verdades a los sencillos. Pero, ¿quiénes sino los sencillos podrían tener el corazón presto a recibir el mensaje?

Los grandes dignatarios están ocupados en mantener sus asuntos del estado terrenal pasando por encima de la dignidad de sus súbditos; los que se dicen sabios se preocupan de mantener su distancia del común de los humanos, de modo que sus conocimientos sean su secreto y su fama; los ricos terratenientes se preocupan de cuántos graneros necesitan construir y cuántos asalariados mal pagados harán el trabajo.

Sin embargo, el ser humano que no se afana en lo terreno, que está liberado de las anclas del tener, poseer o parecer, escucha y ve lo que los profetas y reyes quisieron ver y escuchar y no vieron ni escucharon.

Porque lo importante, lo que todos desean poder encontrar es la salvación que viene de la capacidad de percibir las huellas del paso de Dios en sus vidas y en la historia, y la posibilidad de estar listos a responder al llamado, dando testimonio de los dones recibidos.

Domingo 2 de octubre de 2011
Domingo 27° del Tiempo Ordinario
Ángeles Custodios

Is 5,1-7: Espero justicia y hay lamentos

Salmo responsorial 79: La viña del Señor es la casa de Israel

Flp 4,6-9 Hagan esto y el Dios de la paz estará con ustedes

Mt 21,33-43: Arrendará la viña a otros labradores

Algunos seguimos aferrados a un «servicio de la palabra» más apto para generaciones pasadas que para la sociedad actual. Pretendemos hacer oír una «palabra» alejada de la realidad que vivimos, expresada en un lenguaje teórico, con poco sabor de la vida y la problemática de la gente... La inculturación sigue siendo una «materia pendiente» para demasiados predicadores cristianos. Nos preguntamos cómo lograr que nuestro «servicio de la palabra» se inspire y se haga carne en compromisos concretos por la Vida, la Justicia y la Solidaridad concretas, tal como se viven en el día a día...

Podemos mirar a los profetas, que nos pueden orientarnos en esta tarea. Ellos siempre mantuvieron una actitud crítica frente a las instancias de poder y, simultáneamente, vivían en medio del pueblo. Isaías, por ejemplo, no duda en utilizar una vieja canción romántica, sobre una viña, para comunicar con eficacia su mensaje. No teme que lo tilden de coplero de amoríos, o que la gente piense que sus recursos didácticos no están a la altura requerida. Para Isaías lo importante era hacer captar al decadente reino de Judá los peligros evidentes de una política interna ejercida mediante el autoritarismo, la represión y el inmediatismo. Y la maestría de su «servicio de la palabra», comprometido y vital, accesible y a la vez profundo, quedó reflejado en la «Canción de la viña» que hoy escuchamos como primera lectura.

Ocurre otro tanto con la predicación de Jesús, como podemos ver en el evangelio de hoy. Jesús se vale del mismo tema de la viña para expresar su mensaje.

Muchos grupos fanáticos consideraban que la salvación de Israel era la única meta de la historia. Jesús cuestionó duramente esta manera de pensar, por superficial y excluyente. Por eso, muchos líderes sectarios, tanto de derecha como de izquierda, consideraron que Jesús era una amenaza.

Para Jesús el Reino de Dios estaba abierto a todos los seres humanos «de buena voluntad», o sea, que tuvieran como valor primero de su vida el Amor y la Justicia. El Reino es «Vida, Verdad, Justicia, Paz, Gratuidad, Amor». Por eso, no eran importantes para Jesús las diferencias raciales, de género o de cualquier otro tipo: todas las personas «de buena voluntad», todas las que estén dispuestas a vivir la solidaridad fraterna, están invitadas. Y Jesús no sólo lo propuso como un ideal, sino que lo realizó en la práctica.

Esta manera de actuar y de pensar le acarreó agudos y profundos conflictos con los grupos religiosos y políticos de la época, incluso con sus propios discípulos. Para los hombres ortodoxos esta apertura del Reino de Dios a los extranjeros, enfermos y pecadoras era absolutamente impensable. Más aún, ellos consideraban que fuera de Israel y de su particular religión no había salvación para nadie. Se consideraban «propietarios» del Reino de Dios.

Jesús los desafía abiertamente, y por medio de esa comparación con la viña, les muestra que la ortodoxia recalitrante no conduce a la salvación. El profeta de Galilea se burla de las pretensiones privatizadoras de los ortodoxos y les muestra que Dios entrega el Reino a aquellas comunidades que viven el amor y la justicia. El Reino no es propiedad privada de nadie ni de ningún grupo en particular. Nadie lo tiene asegurado a título de una raza o religión concreta.

Toda la vida y ministerio de Jesús es compromiso con la vida. Sus acciones y palabras convocan a todos a compartir su vida en la nueva realidad humana y mundana que la construcción del Reino va provocando: sus obras poderosas, su acogida hacia los excluidos, el anuncio de la utopía de Dios que abre nuevos horizontes de esperanza en el corazón de los pobres. Éstos y otros signos son manifestaciones de la voluntad del Padre que envía a Jesús para que los hijos e hijas «tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10,10) y que, por ello, invita a celebrar el retorno del hijo «que estaba muerto y ha vuelto a la vida» (cf. Lc 15,32).

Las denuncias de Jesús, por otra parte, nos indican que el mensajero del Dios de la Vida no puede permitir que el ser humano esté permanentemente torturado por experiencias de muerte. Queremos que nuestra vida y nuestro ministerio sean una confesión y un testimonio de nuestra fe en el Dios «que ama la vida» (Sab 11, 26). Como seguidores de Jesús sabemos que esta vida se manifiesta y goza en plenitud cuando se pone totalmente al servicio del Reino (cf Mt 10,39).

Jesús, el Hijo del hombre, está dispuesto a dar su vida en rescate por todos (cf Mt 20,28). Nadie le quitó la vida; él la entregó libremente. De él hemos aprendido que ser buen pastor es desvivirse por el rebaño, dar la vida por los hermanos (cf Jn 10,11). En este momento debemos sumarnos a tantos cristianos y cristianas que en los últimos años han optado por servir a la vida, aun a riesgo de perder o complicar la suya propia. Al hacerlo, prolongamos la mejor tradición cristiana, confiados en la intercesión de nuestros hermanos y hermanas mártires.

El evangelio de hoy es dramatizado en el capítulo 99 de la serie «Un tal Jesús», de los hermanos LÓPEZ VIGIL, titulado «La viña del Señor». El guión y su comentario pueden ser tomados de aquí: <http://www.untaljesus.net/texesp.php?id=1500099> Puede ser escuchado aquí: <http://www.untaljesus.net/audios/cap99b.mp3>

Para la revisión de vida

La canción de la viña es un «canto de amor», un pequeño relato poético sobre las relaciones de amor de Dios con su pueblo. Puedo aplicármelo a mí mismo. He recibido los cuidados amorosos del divino agricultor, y éste espera ansiosamente mis frutos... ¿Qué clase de frutos son?

¿Pienso alguna vez en mis relaciones con Dios como relaciones de amor, aventura de amor entre yo y Dios?

Para la reunión de grupo

- *Lo que se esperó de la viña –dice la explicación de la canción de la viña incluida en el texto- fue «derecho y justicia». Es un binomio (¿o un pleonasma?) muy conocido bíblicamente, y muy utilizado por los profetas concretamente. Hacer un recorrido rápido, de memoria, por otros textos bíblicos del Antiguo Testamento que entre todos los miembros del grupo recordemos, que se remiten también a la «justicia y el derecho».*
- *Algunos preferirían «amor y piedad» a «justicia y derecho», o al menos dirían que hay que entender que el amor y la piedad es la primera respuesta que Dios pide de nosotros, mientras que el derecho y*

la justicia son simplemente una consecuencia... y que así hay que entender (corrigiendo) el texto del profeta, que simplemente ha dado por supuesto lo primero y se ha referido a lo segundo. ¿Estamos de acuerdo? ¿Por qué?

- *«Estén atentos a todo lo que vean de verdadero, de noble, de justo, de limpio... y pónganlo en práctica» (Fil 4, 8-9). ¿Se puede decir que las fuentes de la moral cristiana son amplias, que el cristiano puede encontrar luz por muchas partes... o hay que mantener que nuestra ética y nuestra moral están exclusivamente fijadas en el Evangelio y en la doctrina de la Iglesia...?*

Para la oración de los fieles

- *Por todo el Pueblo de Dios, para que sea viña agradecida que dé los frutos de «justicia y derecho» que Dios espera de nosotros. Oremos.*
- *Por todos los creyentes de las diferentes religiones, para que superen los fanatismos y vivan su fe como una forma de servicio a la Humanidad entera. Oremos.*
- *Por los pobres, los enfermos, los que están solos, los que no encuentran sentido a la vida..., para que encuentren en nosotros la ayuda eficaz que necesitan. Oremos.*
- *Por los dirigentes religiosos, para que vivan su mayor responsabilidad como mayor servicio a todos en general, y a sus fieles en particular. Oremos.*
- *Por todas las víctimas de las diferentes formas de intransigencia, para que encuentren junto a Dios la paz que no pudieron encontrar entre las personas. Oremos.*
- *Por cada uno de nosotros, para que hagamos realidad todos los buenos deseos que llevamos en nuestro corazón. Oremos.*

Oración comunitaria

Dios, Padre nuestro, que desde el comienzo de los tiempos nos has manifestado tu amor y que día a día cuidas de todos y cada uno de nosotros como un viñador amoroso; guía nuestros pasos para que sepamos serte agradecidos, y haz que nuestra gratitud no sea sólo de palabra, sino con obras de «derecho y justicia», en favor de todos, y especialmente de los privados de sus derechos. Por Jesucristo.

Lunes 3 de octubre de 2011
Francisco de Borja, Josefa Roselló

Jon 1,1-2,1-11: Se levantó Jonás para huir lejos del Señor

Interleccional Jon 2,3-8: Sacaste mi vida de la fosa, Señor

Lc 10,25-37: ¿Quién es mi prójimo?

Esta conocida parábola quiere explicar el mandamiento del amor.

Pero, el doctor de la ley pregunta: “¿Quién es mi prójimo?”

Nos parece fácil decir quién es mi prójimo, aunque tal vez realmente no lo sea. Nuestra sociedad, así como aquella en la que vivió Jesús, acostumbra hacer acepción de personas. No todos somos iguales: algunos son más ricos que otros, o más limpios que otros, o más bonitos que otros. Y éstos que consideramos menos que nosotros, mirados con ojos humanos, ¿son mi prójimo?

Al decirnos cristianos, ya no hablamos sólo de prójimos, nos llamamos hermanos. Hermanos todos con igual dignidad y libertad; todos solidarios por los otros, trabajando por formar una sociedad libre, justa y solidaria para todos. A esa sociedad o comunidad la llamamos Reinado de Dios.

Una sociedad en la que no sólo se tolere al prójimo, no sólo se le deje acercarse, sino que se le ame de verdad, y amarle como a uno mismo.

Y, cuando la humanidad se ve invadida por sentimientos de angustia y baja autoestima, ¿cómo podremos amar al prójimo si no nos amamos primeramente a nosotros mismos?

Martes 4 de octubre de 2011
Francisco de Asís, Lucio

Jon 3,1-10: Los ninivitas se convirtieron de su mala vida, y Dios se compadeció
Salmo responsorial 129: Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir
Lc 10,38-42: Marta le recibió en su casa. María ha escogido la mejor parte

Sentimos la alegría de Marta al recibir a su amigo Jesús en su casa. Jesús se sienta, y María, la hermana de Marta, se pone a sus pies para escucharle. María también está contenta. Las palabras de su amigo le llegan al corazón.

En nuestra vida muchas cosas y actividades son necesarias para vivir, no podemos dejar de preocuparnos por ellas y tenemos que realizarlas, al igual que Marta. Los que no conocen a Dios quizás se preocupan más por esas cosas, pero “el Padre de ustedes sabe que necesitan todo eso” (Mt. 6,33). Preocúpense no por la comida de un día, sino por otra comida que permanece y con la que uno tiene vida eterna (Jn 6,27). No conviene descuidar la Palabra de Dios por el servicio de las mesas (He 6,2); tenemos que procurar en gran medida, como lo hace María, escuchar la Palabra, meditarla, hacerla vida y ponerla en práctica. Estamos llamados a luchar diariamente para lograr un mundo donde haya más justicia y menos discriminación.

Miércoles 5 de octubre de 2011
Plácido, Froilan, Flor

Jon 4,1-11: ¿Y tú, tienes derecho a irritarte?

Salmo responsorial 85: Tú, Señor, eres lento a la cólera y rico en piedad

Lc 11,1-4: Señor, enséñanos a orar

Con la oración del Padre Nuestro, Jesús quiere hacer conscientes a sus discípulos de su condición de hijos de Dios. La oración del cristiano es la oración de un hijo que se dirige a su Padre Dios con confianza filial. Al llamar a Dios Padre Nuestro, reconocemos que la filiación divina nos une a Cristo, "primogénito entre muchos hermanos" (Rom 8, 29), por medio de una verdadera fraternidad.

Por ello, la santidad cristiana, aun siendo personal e individual, nunca es individualista o egocéntrica: "Si rezamos de verdad el Padre Nuestro, salimos del individualismo, porque de él nos libera el amor que recibimos. En la oración del Señor, a la invocación inicial: "Padre Nuestro, que estás en el Cielo", siguen siete peticiones. Las tres primeras tienen por objeto la gloria del Padre: la santificación de su nombre, la venida de su Reino y el cumplimiento de su divina voluntad. Las otras cuatro presentan al Padre nuestros deseos: estas peticiones conciernen a nuestra vida, para alimentarla o para curarla del pecado, y se refieren a nuestro combate por la victoria del bien.

Jueves 6 de octubre de 2011

Bruno

Mal 3,13 – 4,2a: Sus discursos son arrogantes contra mí

Salmo responsorial 1: Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Lc 11,5-13: Pidán y se les dará

Jesús nos propone pedir al Padre a través de la oración, movidos por el Espíritu Santo, con fe, con el corazón abierto, con la certeza de que vamos a ser escuchados y con una actitud dispuesta a aceptar su voluntad, aun cuando no nos conceda de forma inmediata lo que hemos pedido. Pero no por eso vamos a juzgarle, ni vamos a sentir rencor contra él, ni tampoco le haremos responsable de nuestros errores. Tenemos que tener confianza y ser perseverantes en la oración, descubrir que la vida que tenemos no es tan absurda y complicada, reconocer abiertamente a través de los hechos el rostro de Dios que nos ama. Él es ternura, compasión, fluidez. Habremos de ser constantes en nuestras oraciones, pedir desde el alma, para tener una mayor comunicación con él como Padre. Ojalá compartamos la convicción de Jesús, de que Dios nunca dará nada que no sea útil y saludable para quienes se empeñan en vivir la Palabra y en seguir por el camino que él nos enseña. Y cuando invocamos a Dios, aún estaremos hablando y él ya nos habrá escuchado.

Viernes 7 de octubre de 2011

Ntra. Sra. del Rosario

Jl 1,13-15;2,1-2: Después de la oscuridad no se repetirá, por muchas generaciones

Salmo responsorial 9: El Señor juzgará el orbe con justicia

Lc 11,15-26: El que no está conmigo está contra mí

La lógica es que ante Dios nadie debe permanecer neutral: o se le acepta y se le ama para seguir por su camino, y entonces el Reino ha llegado a ustedes, o simplemente no se le acepta. En la época de Jesús aún se creía que las enfermedades eran demonios, que se apoderaban de los estados mentales de la persona, como en la epilepsia; por eso algunos llegaron a convencerse de que Jesús estaba poseído por alguno de esos demonios; de ahí que Jesús llama a la conversión total para no volver al mundo de las tinieblas, acercándose al Padre a través de las comunidades, logrando una autoestima que impida volver al estado anterior de ceguera. Por esta razón hay que entregarse a la santidad, pureza y amor de Dios, para, a través de él, ver la luz del camino y no seguir creyendo en demonios, que nos produce mudez y recaída en el pecado. Hemos de tener claro que Dios está en medio de nosotros; que Jesús está ahí para cuidarnos, guiarnos, amarnos y jamás dejarnos solos. Él vino para darnos vida y colmarnos de amor y alegría.

Sábado 8 de octubre de 2011

Tais, Pelagia

Jl 4,12-21: Allí me sentaré a juzgar a las naciones

Salmo responsorial 96: Alégrese, justos, con el Señor

Lc 11,27-28: Mejor dichosos los que escuchan la palabra de Dios

P El texto de hoy nos muestra cómo desde su estado de silencio, y reconociendo la presencia de Jesús, una mujer anónima se anima a alabarle. Jesús, en cambio, le muestra cuál es la verdadera grandeza ante los ojos de Dios. Aquí vemos de manera concreta cuál es el proyecto de Jesús. La mujer alaba y llama dichosa a la madre del mismo Jesús, desea felicidad y honor para la mujer que le ha dado la vida y que lo ha visto crecer. Pero Jesús contesta que es más bien dichoso quien escucha la Palabra de Dios y la pone en práctica. Éste es el auténtico motivo de dicha y felicidad: Escuchar, y seguir a la Palabra que es Jesús y guardar la enseñanza por él proclamada.

Hoy el evangelio nos invita a ser Palabra viva, Palabra practicada, Palabra creadora. Escuchar la Palabra de Dios es dejarse guiar por ella, es eliminar nuestros egoísmos, nuestra tendencia de dominio, para que viva en nuestra vida la fraternidad y la misericordia. Veamos a María como modelo, porque ella guardó, creyó y escuchó la Palabra de Dios.

Domingo 9 de octubre de 2011
Domingo XXVIII del Tiempo Ordinario
Dionisio, Luis Beltrán

Is 25,6-10a: El Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros

Salmo responsorial 22: Habitaré en la casa del Señor por años sin término

Flp 4,12-14.19-20 Todo lo puedo en aquel que me fortalece

Mt 22,1-14: El salón se llenó de invitados

Isaías, el profeta más influyente en la tradición judía y cristiana a través de su lenguaje poético y simbólico, contribuye a mantener la esperanza en contextos de muerte como los que viven hoy día los pueblos latinoamericanos y del tercer mundo en general, quienes no perdemos la esperanza que «otro mundo es posible».

A través de Isaías se configura el programa profético de Jesús, el anuncio del Reino de Dios, desvelando todo lo que en la sociedad haya de anti Reino, haciendo lo posible por cambiar esa realidad.

La imagen del banquete, del convite nos abre camino para leer en clave profética el evangelio, ya que desde la tradición de Isaías encontramos la invitación al festín, al cual acudirán todos los pueblos y será en el «monte», el lugar del encuentro con Dios.

San Pablo, a partir de la conocida frase «todo lo puedo en aquel que me conforta» nos coloca en la misma línea de Isaías: el Señor Dios saciará todas nuestras necesidades en la persona de Cristo, en la abundancia y en la escasez, en la hartura y el hambre. Cristo lo es todo para nosotros.

Leyendo detenidamente las tres lecturas de la liturgia de hoy nos encontramos con un hilo conductor que, siguiendo con la imagen del banquete, nos permite saborear el gusto de esta palabra que hoy nos sabe a alimento, ese mismo que escasea en muchos lugares del tercer mundo y causa la muerte a tantos.

La comunidad de Mateo responde a la pregunta «¿qué es el Reino de Dios?». Ella nos presenta su respuesta a partir de la imagen de un banquete de bodas, que se realiza en una ciudad, (v.7: dio muerte a aquellos homicidas y prendió fuego a su ciudad).

El Reino de Dios es un banquete al que todos son invitados y tienen un lugar, donde hay alimento para todos y todas, con la connotación de transformar una realidad histórica social mala e injusta en otra buena y justa, el Reino de Dios como en el banquete hay lugar para todos y nos exige corregir las prácticas que vayan en contra de este principio, es decir todo lo que sea anti Reino.

La parábola expresa la relación entre el Señor y sus invitados. Entre éstos hay dos categorías. En primer lugar, unos, que eran dueños de campos y negocios, además de asesinos; éstos no son dignos de entrar en el Reino de Dios, se autoexcluyeron de la propuesta de Reino que nos ofrece Dios. El segundo tipo de invitados estaban en los cruces de los caminos, y eran gente de la calle, malos y buenos de todo lo que hay en la viña del Señor. La sala, que había sido preparada con toda etiqueta para el primer tipo de invitados, se llenó de este segundo tipo de comensales, en los que no se había pensado inicialmente. Para ellos es ahora el banquete. Llegó el momento, es su oportunidad: el

«Kayrós», el tiempo de participar activamente en la realización del proyecto de Dios, la boda de Dios con la Humanidad.

Los primeros invitados -de los cuales el final del evangelio dice que no eran dignos- fueron llamados tres veces al banquete, pero no hicieron caso, pues estaban ocupados cuidando de sus cosas e intereses. Los otros participantes, que no habían recibido la invitación oficial primera, aceptan y acogen alborozados la invitación informal callejera para disfrutar del banquete de la boda...

Esta diferente actitud nos permite constatar que hay claramente diversas formas de responder al llamado a participar en la construcción del Reino de Dios. Por eso dice el evangelio que «son muchos los llamados y pocos los escogidos».

El v. 11 añade un elemento nuevo a la parábola, que cambia la perspectiva que hasta ahora llevaba el relato: la presencia del Rey ofrece una clave que nos indica una idea de juicio, que recae sobre cada uno de los invitados que están disfrutando del banquete; en este marco tiene sentido la pregunta por el vestido de fiesta, puesto que de entre los invitados hay uno que no lo lleva, es decir no está preparado, y es echado fuera, a las tinieblas. Es interesante darse cuenta de cómo el evangelio pone las tinieblas fuera, del banquete, de la comunidad, de la iglesia...

A partir de esta historia que tiene como eje central expresarnos cómo es el Reino de Dios, quiénes son los invitados y quién preside el banquete, sería bueno que nos preguntáramos a qué grupo de invitados nos asemejamos nosotros, qué actitud asumimos ante la invitación a participar del Reino, si somos sensibles ante el conflicto Reino/anti-Reino, si estamos preparados («vestidos de fiesta») para asumir las exigencias del Reino...

A pesar de todo lo dicho, no podemos menos de hacernos cargo de la «objeción a la totalidad» que muchos oyentes, personas cults y con verdadera sensibilidad de hoy, van a sentir ante este txto del evangelio y toda la cosmovisión teológica a la que echamos mano para tratar de explicarla y aplicarla. La sensación cierta, aun en muchos que no acaban de poder expresarla con nitidez, es que este tipo de metáforas globales son profundamente inadecuadas, están gastadas y sobrepasadas, y no sólo no dicen ya nada (por eso necesitan de tanta explicación), sino que resultan ininteligibles, y hasta producen rechazo. Como afirma la teóloga Sally McFague, son metáforas no sólo obsoletas, sino dañinas. Con toda probabilidad Jesús ya no las usaría hoy, y se pasmaría de vernos muchos domingos dando vueltas en torno a ellas, queriendo dar vida a una simbología y una doctrina que está muerta. Es otro tema, muy importante, que tenemos que acostumbrarnos a plantear más y más. Cfr «Hacen falta nuevas imágenes religiosas», Agenda Latinoamericana'2011, p. 228, accesible también en el Archivo digital de la Agenda: servicioskoinonia.org/agenda/archivo

El evangelio de hoy es dramatizado en el capítulo 83 de la serie «Un tal Jesús», de los hermanos LÓPEZ VIGIL, titulado «Los invitados al banquete». El guión y su comentario pueden ser tomados de aquí: <http://www.untaljesus.net/texesp.php?id=1400083> Puede ser escuchado aquí: <http://untaljesus.net/audios/cap83b.mp3>

Para la revisión de vida

Dios nos invita a todos a asistir al banquete de la fiesta de su Reino. La vida es una invitación, y una invitación festiva, a una fiesta... ¿Estoy dispuesto a aceptar esa invitación, a acogerla sin prejuicios ni condiciones, a vivir la vida como una fiesta, a aprovecharla conscientemente, y a colaborar para que todos participen en la fiesta del Dios de la Vida?

Para la reunión de grupo

- *La parábola de los invitados al banquete puede ser interpretada como significadora de nuestra propia vida invitada por Dios al banquete de la vida... Parafrasear entre todos en el grupo ese símbolo. ¿Consideramos que hemos sido invitados? ¿Invitados a un banquete? ¿Se puede comparar la vida con un banquete? ¿En qué aspectos sí y en qué aspectos no? Si la vida humana no es la participación en un banquete, ¿no lo es por sí misma, o porque no dejamos que lo sea?*
- *Muchas veces se ha utilizado la religión para «meternos miedo» y atormentarnos con las amenazas de castigo. ¿En qué Dios creemos, en el Dios de los castigos o en el que busca nuestro gozo y nuestra alegría, nuestra vida por encima y más allá de la muerte? ¿Creemos de verdad que Dios nos amenaza con el «llanto y el rechinar de dientes»? ¿Qué sentido podemos conceder hoy a expresiones como éstas?*

Para la oración de los fieles

- *Por todo el Pueblo de Dios, para que acoja con cariño la invitación de Jesús a construir un mundo nuevo, justo y fraterno. Roguemos al Señor.*
- *Por todos nosotros, para que nuestra vida contagie la alegría de haber sido invitados a una fiesta... Roguemos...*
- *Por todas las personas, para que sea cual sea su ideología y su actividad profesional, trabajen con alegría e ilusión en bien de la humanidad. Roguemos...*
- *Por todos los que son educadores de niños y jóvenes, para que lo hagan con criterios de amor y de justicia. Roguemos...*
- *Por todos los cristianos, para que superemos la «religión del miedo» y vivamos con fe en el Dios de la justicia y el amor. Roguemos...*
- *Por todos y cada uno de nosotros, para que acogamos a todos los que nos necesitan, sin discriminarlos de ningún tipo. Roguemos...*

Oración comunitaria

Oh «Dios», misterio insondable que intuimos en el fondo y más allá del Ser y de la Vida, al que solemos imaginar como Padre y Padre, Origen, Fuente, Comienzo... Nos gozamos hoy, con Jesús, en imaginarte como quien ha invitado a todos los seres al banquete de la vida, a la fiesta de unas bodas de amor... Sustenta tú nuestro gozo y nuestra esperanza, para que como nos dice Jesús, consideremos nuestra vida toda, una invitación, un convite a la alegría, una participación en la Fiesta de la Vida. Nosotros te lo pedimos inspirados y movidos por Jesús, hijo tuyo y hermano nuestro. Amén.

O bien:

Dios, Padre nuestro: te pedimos que tu gracia y tu luz nos acompañen siempre, de modo que estemos dispuestos a obrar en todo momento con justicia y con amor. Quédate entre nosotros y haz que siempre sepamos reconocerte presente en las personas. Por Jesucristo.

Lunes 10 de octubre de 2011
Tomás de Villanueva

Rom 1,1-7: Por Cristo hemos recibido este don y esta misión

Salmo responsorial 97: El Señor da a conocer su victoria

Lc 11,29-32 A esta generación no se le dará más signo que el signo de Jonás

A diferencia del texto paralelo de Mateo, Lucas no apunta a la resurrección de Jesús, aludida en los tres días que permaneció Jonás dentro del pez, sino que se fija más bien en la predicación y la sabiduría de Jesús. Ése es el signo que Dios da a aquella generación que buscaba la presencia de Dios sólo en lo maravilloso. Jesús ha venido a anunciar la conversión, no sólo de los judíos, sino también de los paganos, ofreciendo a todos el perdón universal de Dios. Los contemporáneos de Jesús están con el corazón endurecido, contra la llamada de Dios a la conversión, por lo tanto solo les da una señal que los ha de condenar al juicio final, como dice Pablo es el mismo Jesús que obra con el poder de Dios que les puede conducir a la fe.

Este es el verdadero signo de Jesús, el amor hasta la muerte, para otorgar el perdón a todos, incluyendo a los enemigos. ¿Aceptamos este signo en nuestros tiempos?

Martes 11 de octubre de 2011
Soledad Torres Acosta

Rom 1,16-25: Yo no me avergüenzo del Evangelio

Salmo responsorial 18: El cielo proclama la gloria de Dios

Lc 11,37-41: Den como limosna lo que tienen y todo será puro

Estas palabras de Jesús contra los fariseos y los maestros de la ley responden a la acusación que le hacen por no observar las prescripciones sobre las purificaciones que había que hacer antes de empezar a comer.

Para este hombre que le invita a comer a él y a su grupo queda claro lo que Jesús le dice. La ley mata, la ley aleja de la probabilidad de la acción de Dios en el corazón. No basta sólo con preocuparse por la pureza exterior, sino que hay que tener en cuenta la pureza moral, afanarse por cuidar el interior. Los fariseos están obrando como insensatos, no reconocen a Dios y lo descuidan.

Hoy el texto nos invita a esto, a infringir las leyes que, con apariencia de “leyes divinas”, sólo logran deshumanizarnos y nos deforman la conciencia, en relación a nosotros mismos, y por tanto también en relación a nuestros semejantes y a Dios. Arriesguémonos a vivir la Palabra desde el amor. Dios nos quiere con un corazón puro; y éste se purifica desde la práctica del amor fraterno.

Miércoles 12 de octubre de 2011

Ntra. Sra. del Pilar, Serafin

Rom 2,1-11: Al dar sentencia contra el otro te condenas tú mismo.

Salmo responsorial 61: Tú, Señor, pagas a cada uno según sus obras

Lc 11,42-46: ¡Ay de ustedes, fariseos! ¡Ay de ustedes también, maestros de la Ley!

Como continuación del texto de ayer, las críticas que Jesús hace tenían mucha vigencia en tiempos de Lucas, pues algunos cristianos podrían sentirse atraídos por este ritualismo farisaico.

Los fariseos, por cumplir el pago del diezmo, olvidan cumplir lo principal, el amor y la justicia: amor que es justicia y justicia que se cumple desde la práctica del amor.

Jesús reprocha la tonta vanidad de los líderes religiosos por su deseo de ocupar los “primeros puestos”, de estar siempre delante, de ocupar el primer plano para sí mismos y el segundo para los demás.

Con tanto precepto inventado, hacen cargar sobre las espaldas de los fieles cargas insoportables, mientras que ellos *“ni siquiera mueven un dedo para llevarlas”*.

Condenar a otros es cuestionarnos a nosotros mismos. Gloria y paz para los que hacen el bien, pues para Dios no hay favoritismos. No es Dios quien aleja al ser humano, sino es el ser humano quien se aleja de Dios.

Jueves 13 de octubre de 2011
Eduardo

Rom 3,21-30a: El hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley
Salmo responsorial 129: Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa
Lc 11,47-54: Les enviaré profetas y apóstoles; a algunos los matarán

Ayer decíamos que la ley que Dios había dado para el bien y la salvación del ser humano, ellos, los fariseos y maestros de la ley, la convirtieron en una carga insoportable, debido a su doctrina. Pusieron la ley como único absoluto.

Recordemos que las comunidades primitivas cristianas compartían hasta cierto punto el mismo espacio y las mismas instituciones religiosas del judaísmo. La gran dificultad para estos primeros creyentes cristianos fue establecer hasta qué punto la normativa religiosa judía les obligaba también a ellos.

Jesús nos muestra la posición que debemos adoptar: no se puede, sin perjudicar a las conciencias y sin desdibujar la auténtica imagen del Dios de la justicia, hacer de la norma algo absoluto. Tampoco se puede poner la ley por encima del ser humano, haciendo de él un ser deshumanizado y deshumanizante.

Convendría que nos pudiéramos confrontar diariamente con este texto, para dejarnos interpelar por Jesús. Seguramente tendríamos que reconocer que en muchas de nuestras palabras nos encontramos involucrados en las mismas actitudes de los fariseos frente a la ley, en tiempos de Jesús.

Viernes 14 de octubre de 2011
Calixto I, Evaristo

Rom 4,1-8: Abrahán creyó a Dios, y esto le valió la justificación

Salmo responsorial 31: Tú eres mi refugio; me rodeas de cantos de liberación

Lc 12,1-7: Hasta los pelos de su cabeza están contados

En todos los días anteriores hemos visto cómo Jesús nos advierte sobre la actitud hipócrita de los fariseos. A ellos les encanta que les saluden en los lugares públicos, ocupar los primeros puestos y que los reconozcan como buenos, ya que todo en ellos es apariencia externa. El rechazo de la hipocresía nos invita a hablar con franqueza, sin tener en cuenta las opiniones de las personas.

Al dar testimonio del evangelio, hay que desterrar el temor y hay que hablar con claridad. Sólo a Dios hay que temer; pero el temor de Dios no es miedo, sino reconocimiento de que todo depende de él.

Lo primero que Jesús exige es la transformación desde el interior. Dios nos mira y no nos olvida. Él cuida de los más pequeños, como de los pájaros del campo. Todo le interesa. Por lo tanto, si cuida de lo pequeño, con mayor razón cuidará de nosotros, los “discípulos de Jesús”.

Sábado 15 de octubre de 2011
Teresa de Avila

Rom 4,13.16-18: La promesa es para todos lo que tienen fe

Salmo responsorial 104: El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Lc 12,8-12: No se preocupen de cómo se van a defender o qué van a decir

En la persecución y en la dificultad, los discípulos tendrán que dar testimonio de su fe. Así lo experimentaba la iglesia primitiva, que desde el principio encontraba su fuerza en el Espíritu. En este contexto, las palabras de Jesús sobre la blasfemia contra el Espíritu Santo pueden entenderse como una invitación a no abandonar la fe ante las persecuciones.

A quien no ha comprendido la realidad humano-divina de Jesús, se le puede perdonar, porque todavía tiene posibilidad de cambiar, pero quien insulta al Espíritu Santo no tiene perdón.

Jesús nos prepara psicológicamente y nos advierte que el seguimiento y el ejercicio de la misión no estarán exentos de persecución. Esto no debería asustarnos, ya que cada uno tiene muy presente la promesa de que quien nos envía nos ayudará en el momento de la prueba.

En tiempos de duda y de desconfianza, los cristianos debemos tener conciencia de la presencia constante de Dios en nuestras vidas. En él debemos poner toda nuestra esperanza.

Domingo 16 de octubre de 2011
Domingo XXIX de Tiempo Ordinario
Eduvigis, Margarita María de Alacoque

Is 45,1.4-6: Te llamé por tu nombre

Salmo responsorial 95: Aclamen la gloria y el poder del Señor

1 Tes 1,1-5b: Siempre damos gracias a Dios por ustedes

Mt 22,15-21: Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios

Nos encontramos con un texto que se encuentra ubicado en lo que se llama el «Segundo **Isaías**» o «libro de la consolación» de pueblo de Israel. Este dato aparentemente simple, nos permite entrar al texto desde una clave de interpretación especial. Isaías, el profeta del juicio y el castigo, siempre tiene al final una palabra de ánimo, de esperanza, de consolación, sobre todo en estos tiempos en los que las propuestas alternativas son buscadas por el sistema globalizante para eliminarlas.

Yahvé habla a **Ciro** –persona que no conoce a Dios, insiste el texto- y le habla, para encomendarle una misión. Es decir: el no conocer a Dios no es una limitación para ser llamados a anunciar sus palabras de consuelo. El monopolio de la elección de Dios por parte de sólo un pueblo entre todos los pueblos de la humanidad, se desdibuja ante este relato del profeta. Constatamos que un «no judío» puede servir también de mediación adecuada para la actuación de Dios.

En **Pablo**, la realidad que Isaías presenta como alianza es elección en comunidad (tenemos presente la obra de su fe, los trabajos y sobre todo la tenacidad de su esperanza), Son las palabras de Pablo y compañía a la comunidad que se reúne en Tesalónica, quienes viven bajo la acción del Espíritu Santo...

El evangelio de **Mateo** -el más comentado en la historia de la iglesia y a la vez el evangelio del cual se ha hecho la interpretación más dogmática y espiritualista- es el marco de un texto polémico en un contexto social en el que se divinizaba al Emperador. El evangelio de Mateo es la primera síntesis de la tradición judía y cristiana después de la destrucción del templo de Jerusalén en la guerra de los años 66-74 d.C. El texto que hoy leemos forma parte de una serie de controversias entre Jesús y los fariseos (y otros grupos) sobre temas como el tributo, la resurrección de los muertos, el mandamiento principal, el hijo de David... Todas estas controversias tienen como telón de fondo la confrontación de Jesús con la ley romana.

Bajo el tema del tributo, una realidad que sufrían las comunidades cristianas (en las que se escribió el evangelio) bajo el dominio del imperio romano, el pueblo de Israel -que siglos antes había soñado una sociedad como confederación de tribus, en la que el único Señor fuese Dios, el Dios de la liberación-, vive ahora las consecuencias de una monarquía que exprime al pobre para sostener su estructura. Los más pobres son los más afectados por la política fiscal, pues la tasación recaía más directamente sobre los que trabajaban la tierra, campesinos o inquilinos.

Pero yendo un poco más allá del tributo, fijémonos en la figura del Emperador. Roma cargaba sobre sí la influencia del mundo religioso de Egipto y Grecia. La relación de

los romanos con estos dioses forma parte de la estructura ordinaria y cotidiana de la vida social: se entendía al Emperador como un dios, Roma era una teocracia.

Las comunidades cristianas que habían optado por otra forma de entender la relación con Dios, con el Dios de Jesús, con el Abba, no podían entender cómo el emperador se presentaba como Dios, y se enfrentan a la religión oficial optando por lo alternativo, que en este caso es la propuesta de vida en pequeñas comunidades de hermanos y hermanas.

Ante esta realidad, la comunidad cristiana busca en la experiencia vivida con el maestro y nos trae al escenario esta frase que ha conseguido ser aceptada como adagio popular: «al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». Por tanto ya en los albores de la reflexión de la comunidad está la conciencia de que el emperador no es Dios y nunca lo será, porque Dios es amor, justicia, amor, igualdad... valores ausentes en cualquier imperio, de cualquier época.

Con el correr del tiempo lo que es alternativo se transforma en oficial, y se hace necesario reemprender el camino de la creatividad, de la renovación, de lo alternativo.

En la actualidad no hay emperadores que se presenten como Dios, pero sí nos encontramos con ciertas estructuras religiosas monárquicas e imperiales que lejos de reflejar la vivencia de la comunión entre los hermanos y hermanas, pretenden imponer la explotación de los pobres al mejor estilo del imperio. Por eso, al leer este texto desde el hoy, tenemos que decir con voz profética: «a la estructura oficial religiosa lo que es de ella» y «a Dios lo que es de Dios», o sea, «a Dios Padre y a su Reino toda nuestra entrega y fidelidad».

El evangelio de Mateo con su fuerza eclesiológica renovadora, nos impulsa a trabajar incansablemente por una iglesia más cercana a la propuesta de Jesús, más centrada en las personas, en las relaciones entre los hermanos, y menos pendiente de la norma y estructura, que cuya atención no puede ponerse por encima de la Justicia y de la defensa de los pequeños, los predilectos de Dios.

El evangelio de hoy no está dramatizado en la serie «Un tal Jesús». Puede acudirse a la sede virtual de la serie (www.untaljesus.net) para escoger algún capítulo.

La serie «Otro Dios es posible» tiene un capítulo (5 minutos de entrevista radiofónica a Jesús que vuelve a la Tierra) titulado «¿Al César lo del César?», que puede ser recogido como texto y audio en: <http://emisoraslatinas.net/entrevista.php?id=180081>

Para la revisión de vida

Dios nos habla (y guarda silencio) a través de la historia, en los acontecimientos grandes... y en los pequeños, en los cotidianos... ¿Dónde pretendo yo escuchar a Dios, dónde lo busco, en un cielo lejano, abstracto, teórico... o en los sucesos de la vida de cada día y en las personas que están a mi alrededor?

Para la reunión de grupo

- *La Biblia hebrea (de la que está tomada nuestro Antiguo Testamento) está llena de pasajes -como el de Isaías que hoy leemos- en los que para afirmar la fe en Dios, se utiliza el recurso de la negación «de los demás dioses»: nuestro Dios es el único, no hay otro Dios fuera de él, no tiene igual, «nada existe fuera de mí». Para nuestra sensibilidad actual de diálogo religioso, es, sin duda, una forma de hablar inadecuada. ¿Es que sólo podemos afirmar (nuestra visión de) Dios a base de a base de negar todo otro Dios, o sea, a base de descalificar la experiencia religiosa de otros pueblos?*
- *Bien considerado, el pasaje evangélico de hoy tal vez nos trae simplemente una “boutade” de Jesús, una forma ingeniosa de «salir del paso con un juego de palabras», evadiendo la respuesta*

comprometedora que le quieren obligar a dar. De ahí, de comprender esta «salida» de Jesús, a montar sobre esas palabras («den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios») toda una construcción teológica o moral sobre las relaciones entre lo religioso y lo político, va un abismo. ¿Se puede justificar en esas palabras una teoría de la separación entre la religión y la política? ¿Jesús fue un hombre religioso que «no se metió en política»? ¿Se puede pensar que una vez dichas esas palabras por Jesús, ya está ahí encerrado de una vez para siempre el fundamento de la comprensión de las relaciones entre lo político y lo religioso que la Iglesia de todos los tiempos ha de hacer suya? ¿O la cosa es más compleja? ¿Por qué? ¿En qué sentido?

- *Respondamos nosotros sin subterfugios a la pregunta que le hicieron a Jesús: ¿era lícito pagar el impuesto? ¿Sí o no? Justifiquemos las razones en pro y en contra.*
- *Ciro fue un rey pagano que, sorprendentemente, significó una liberación para el pueblo deportado de Israel. La Biblia hebrea no tiene reparo en reconocer en él la mano de Dios, su presencia bienhechora... ¿Podemos ver ahí un anticipo de la visión actualmente más explícita, de que Dios es, efectivamente, muy libre de cualquier restricción que lo limite a actuar por medio de «los nuestros», los de nuestra religión...?*

Para la oración de los fieles

- *Por toda la comunidad eclesial, para que viva el Evangelio no como escuela diplomática sino como un lenguaje claro de «sí» o «no». Oremos.*
- *Por todos los que aún sufren el problema del paro, para que, con la solidaridad y generosidad de todos, encuentren trabajos dignos y bien remunerados. Oremos.*
- *- Por todas las comunidades cristianas, para que vivan su fe con profunda convicción, no sólo de palabra, y la traduzcan en obras. Oremos.*
- *Por todos los pueblos que viven situaciones de opresión y dictadura, para que encuentren el camino que les lleve a una vida social en paz y solidaridad. Oremos.*
- *Por todos los educadores: padres, maestros, catequistas..., para que formen a quienes están bajo su tutela en criterios de solidaridad y servicio a las personas. Oremos.*
- *Por todos y cada uno de nosotros, para que vivamos cada día con más alegría nuestra condición de cristianos, de modo que llevemos a todos gozo, paz y esperanza. Oremos.*

Oración comunitaria

Oh Dios que hiciste que el pueblo de Israel reconociera tu presencia bienhechora en el rey Ciro, más allá de los estrechos límites de su propia etnia y religión. Danos una mirada también amplia y abierta, para reconocer los muchos Ciros —de otras religiones o hasta no religiosos— en los que también hoy podemos descubrir tu oculta presencia bondadosa.

O bien:

Oh Dios, Padre nuestro: ayúdanos a entregarnos a ti de todo corazón y a servirte con fidelidad en el prójimo, de modo que vivamos como verdaderos hijos tuyos y como hermanos de todas las personas. Por Jesucristo.

Lunes 17 de octubre de 2011
Ignacio de Antioquía, Víctor

Rom 4,20-25: La promesa también será para nosotros, si creemos en él
Interleccional Lc 1,69-75: Bendito sea el Señor porque ha visitado a su pueblo
Lc 12,13-21: Lo que has acumulado, ¿de quién será?

¡Qué fácil resulta para muchas personas buscar inútilmente en los bienes materiales la felicidad, el bienestar, el progreso social, económico y político! Y muchos se desviven más allá de lo razonable en acumular, pensando que en ello está el verdadero sentido de la vida. Sin embargo, la auténtica felicidad la tenemos al alcance de la mano: basta tener suma confianza en Dios y dejarnos guiar por sus manos.

La búsqueda del Reinado de Dios debiera ser el tema central de nuestro quehacer diario. Habríamos de tener en cuenta que más importante que acumular riquezas materiales es atesorar riquezas espirituales que Dios nos pone al alcance de la mano: bondad, perdón, reconciliación, amistad, alegría de vivir, visión optimista de la vida, y el amor, que nos permitirán luchar contra la ambición y avaricia humanas, que nos alejan de Dios.

Debemos aprender a gozar del valor principal de toda la humanidad: el don de la vida que, al final, es la mayor riqueza que podemos obtener. Confiando en Dios, seremos capaces de ir aumentando esa riqueza, viviendo en paz y en armonía con uno mismo y con los demás.

Martes 18 de octubre de 2011
San Lucas evangelista

2 Tm 4,9-17a: Sólo Lucas está conmigo

Salmo responsorial 144: Tus amigos, Señor, proclamen la gloria de tu Reinado

Lc 10,1-9: La mies es abundante y los obreros pocos

Cada uno de nosotros tiene una misión que cumplir: anunciar la Buena Noticia del Señor. Prescindiendo de las circunstancias que nos rodeen, esa misión es siempre la misma: acoger y vivir el Reinado de Dios, que está cerca, presente, real y concreto en nuestra vida. Sólo tenemos que empaparnos de él para que florezca plenamente.

Si ya anteriormente Jesús había hecho un envío similar a los doce apóstoles, como un símbolo de las doce tribus de Israel, ahora lo hace con otros setenta (o setenta y dos), simbolizando con este número la universalidad del mensaje que el Señor tiene para toda la humanidad.

En el evangelio de hoy hay que notar también los “requisitos” que debe poseer todo aquel que quiera entregar el mensaje como apóstol: no llevar nada, sólo el deseo ferviente de anunciar el Evangelio; por el camino no saludar a nadie, no por descortesía, sino porque eso simplemente les entorpecería la misión encomendada; entregar la paz, porque es a través de ella como cada persona es capaz de recibir el mensaje.

Sólo de esa manera podrían cumplir la misión encomendada y ser buenos trabajadores para la cosecha o recolección.

Miércoles 19 de octubre de 2011
Pedro de Alcántara, Pablo de la Cruz

Rom 6,12-18: Ya no están bajo la ley, sino bajo la gracia

Salmo responsorial 123: Nuestro auxilio es el nombre del Señor

Lc 12,39-48: Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá

Si queremos gozar plenamente de la vida eterna, debemos prepararnos para poderla alcanzar. Esa vida no se nos regalará de buenas a primeras, sino que nuestra existencia debe ser una preparación permanente para ese anhelado momento. Por eso, debemos estar atentos y vigilantes, porque no sabemos ni el día ni la hora en que él se presentará y porque habremos de darle cuenta de lo que hayamos hecho por su Reinado.

Nuestro deber es poner el regalo de la gracia en constante trabajo en beneficio de los demás, que sirva como trasunto del amor de Dios a quien la reciba.

Por eso, Jesús señala que, a quien encuentre trabajando en la construcción del Reinado de Dios entre sus hermanos, se le dará una clara recompensa; y, a la inversa, quien se dedique a lo contrario recibirá un duro castigo. Pero aun así, deja de manifiesto la enorme misericordia del Señor para aquellos que hayan cometido alguna falta sin querer: recibirán un “castigo menor”.

De todos modos, no se trata de recibir premio o castigo, sino de construir una sociedad nueva que permita la construcción del Reinado de Dios.

Jueves 20 de octubre de 2011

Laura, Irene, Marta

Rom 6,19-23: Libres del pecado y hechos esclavos de Dios

Salmo responsorial 1: Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Lc 12,49-53 No he venido a traer paz, sino división

Pareciera que la frase de Jesús, de que no vino a traer paz, sino división, fuera una frase difícil de entender en la boca del Señor. Él, que siempre habló del amor, de paz, de tranquilidad, de poner la otra mejilla, de perdonar hasta setenta veces siete, hoy nos presenta un mensaje diametralmente opuesto.

Todo está en la medida en que sepamos vivir nuestra vida. Si la vivimos de tal forma que sólo nos preocupe el bienestar material y la “felicidad” elusiva que podamos alcanzar con lo que poseemos, habremos de entender la frase literalmente. Pero, si somos capaces de vivir nuestra vida procurando esforzadamente su calidad, se producirá una transformación que dará una nueva dimensión al diario vivir. Y así es cómo Jesús quiere que la entendamos.

Cuando seguimos a Jesús, nuestro accionar es distinto y puede parecer que rompe las reglas de lo normal, superando peleas, divisiones, rencores, incapacidad de ver más allá de aquello a lo que estamos acostumbrados. Seguir a Jesús significa romper esquemas y situaciones, para ir viendo cómo se va construyendo el Reinado de Dios.

Viernes 21 de octubre de 2011

Ursula, Celina

Rm 7,18-25a: El bien que quiero hacer no lo hago

Salmo responsorial 118 : Instrúyeme, Señor, en tus leyes.

Lc 12,54-59: ¿Cómo no saben interpretar el tiempo presente?

En muchas partes del Evangelio, Jesús reprende duramente a quienes le escuchan, por su falta de fe, su falta de confianza, por no darse cuenta de su presencia divina; y utiliza contra ellos palabras duras e hirientes, que producen escozor y rabia. Ellos esperarían otra cosa de ese hombre que habla de tantas cosas hermosas y que las habla con autoridad.

Para la generación de Jesús, lo importante es buscar el bienestar material, el cumplir literalmente la Ley, pero sin tener presente a Dios. Se realizan acciones por cumplir, no porque sean necesarias para la salvación, ni menos para ir construyendo el Reinado de Dios.

Y por eso Jesús los critica duramente, les reprocha el que saben ver los signos y señales que se producen tanto en el cielo como en la tierra, pero no son capaces de ver los signos que él les muestra a través de sus palabras y de su actuar, que va mucho más allá de un simple cumplimiento de la Ley.

Para Jesús, la vida debe ir más allá de sus propios afanes. Hay que experimentar en ella la presencia del Reinado de Dios.

Sábado 22 de octubre de 2011

María Salomé, Sara

Rom 8,1-11: El Espíritu de Dios habita en ustedes

Salmo responsorial 23: Éste es el grupo, Señor, que busca tu presencia

Lc 13,1-9: Déjala todavía este año, a ver si da fruto

Jesús explicaba, con la mayor claridad posible, cuál era el pensamiento de Dios, que se proyectaba a la humanidad a través de sí mismo. Para ello utilizaba parábolas.

La intención de esta parábola de hoy es mostrarnos a nosotros mismos, comparándonos con una higuera que se enfrenta a la disyuntiva de producir fruto o no, de proclamar el Reinado de Dios o de desentenderse de él.

Lo que nos aleja de esa misión, que debíamos hacer realidad aquí y ahora en nuestra vida, es todo nuestro accionar en contra de lo que el mismo Jesús nos enseña: el pecado, el egoísmo, la cultura de la muerte, la falta de respeto por la vida propia y la de los demás.

Pero todo eso, producto de nuestra libertad siempre respetada por Dios, puede y debe transformarse, aprovechando las constantes oportunidades que el mismo Dios nos da para revertir el mal y para producir buenos frutos. Para ello habremos de sacar a relucir la capacidad que tenemos de hacer el bien, que es justamente lo que Dios nos pide para ayudar a la construcción de su Reinado.

Domingo 23 de octubre de 2011
Domingo XXX del Tiempo Ordinario
Juan Capistrano, Remigio

Éx 22,21-27: No serás usurero cargando intereses

Salmo responsorial 17: Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza

1 Tes 1,5c-10: Abandonaron los ídolos y se volvieron al Dios vivo

Mt 22,34-40 Amarás al prójimo como a ti mismo

La legislación de Israel estaba orientada a mitigar los efectos del empobrecimiento de las grandes masas de campesinos. El exilio, el desplazamiento forzado por causa de la guerra, la usura... se convertían en una amenaza para la convivencia y, sobretudo, contradecían los fundamentos éticos del pueblo de Dios.

El «código de la alianza» hacía énfasis, no sólo en las rúbricas litúrgicas o en las orientaciones religiosas, sino en la protección de los sectores más vulnerables de la sociedad: forasteros, viudas, huérfanos, jornaleros y pobres en general. Los forasteros porque, en la mayoría de los casos, eran exiliados de la guerra que habían sufrido el desplazamiento forzado y llegaban a las tierras de Israel sin otro recurso que sus propias manos. La legislación recuerda los beneficios del éxodo y el cambio de situación del pueblo hebreo que pasó de la servidumbre a la libertad. Las viudas y los huérfanos estaban a merced de los parientes varones que detentaban el monopolio jurídico de la tierra. Los jornaleros estaban a merced de los terratenientes que les pagaban cuando se les venía en gana y no al terminar el día, como lo determinaba la Ley. El clamor de estas personas se convertía en una preocupación del Dios liberador que no podía dejar impune a los opresores, explotadores y usureros.

Un hombre del antiguo Israel, como Jesús, se sorprendería al ver que nuestra sociedad se basa en la usura. Para ellos, los exagerados intereses de una deuda eran una auténtica vergüenza. Y más se asustaría al saber que los grandes usureros gobiernan las políticas de los países y determinan quién vivirá satisfecho y cuantos millones de pobres morirán de hambre. La usura es, en la Biblia, un delito comparable sólo con el asesinato. La usura es la mayor amenaza para la gente pobre que se ve obligada a empeñar hasta la propia ropa para poder comer. La usura se origina en la injusta percepción de los valores sociales, pues la ambición y la acumulación se convierten en el objetivo de las relaciones sociales, quitándoles su carácter de gratuidad y solidaridad.

Esta situación queda consagrada igualmente en el plano internacional. Tan consagrada, que se considera natural la situación de sometimiento absoluto con el que las finanzas internacionales, impúdicamente especulativas, dominan la vida y el trabajo de las mayorías de los distintos países, mediante la subida y la bajada, casi enteramente caprichosa, de los «intereses de los mercados internacionales. Hace unos años fue con la Deuda Externa: países enteros gravados con deudas que equivalían a muchas veces su producto nacional bruto anual... es decir, que debían todo lo que podían producir durante varios años, que de hecho se debían a sí mismos. Y todo ello, proviniendo de unos préstamos que fueron ofrecidos a intereses bajísimos, pero fluctuantes, intereses que una vez contraídas las deudas fueron internacionalmente alzados hasta un 18%, cuando a lo largo de la historia tales intereses nunca habían subido más allá de un 6%. En los préstamos

personales sabemos cuándo unos intereses comienzan a ser usureros. ¿Se sabe dónde comienza la «usura» en el plano internacional? ¿No estamos viviendo una situación de usura internacional? Solemos pensar que el mundo civilizado y moderno es muy distinto de aquel mundo de masas pobres y de esclavos que no eran dueños de sí mismos, pero la diferencia no es tan grande: las grandes estructuras de injusticia son ahora mucho más complejas, sofisticadas y masivas.

Pablo interpreta el paso de una mentalidad legalista y opresora, hacia una mentalidad creativa y liberadora, como un cambio de la idolatría al culto al Dios verdadero, al Dios de la Vida. Mientras los hebreos eran prisioneros de los interminables preceptos de la Ley escrita y oral, los así llamados paganos eran esclavos de la incesante marea de modas de pensamiento y de religiones que les impedían descubrirse a sí mismos como esclavos de la idolatría del imperio. Pablo propone a los gentiles no una religión más, sino un nuevo estilo de vida donde el discernimiento, la gratuidad y la conciencia de ser libres constituía el fundamento de la relación con Dios y con el prójimo.

El **evangelio** apunta, precisamente, en la misma dirección al mostrarnos que para Jesús, el fundamento de la relación con Dios y el prójimo es el amor solidario. Jesús sintetiza el decálogo y casi toda la legislación en su principio de amor fraternal y recíproco.

Los juristas gustaban de probar los conocimientos que Jesús tenía sobre la Ley. Para ellos el mandamiento más importante era la observancia del sábado. Ese día debían dedicarse por completo al reposo y a escuchar la lectura de la Escritura. Con el tiempo convirtieron esta ley en una carga que a duras penas soportaban los pobres.

El sábado había dejado de ser fiesta del Señor y se había convertido en un día lúgubre, lleno de prescripciones ridículas que impedían a las personas movilizarse, cocinar e, incluso, auxiliar al necesitado.

Cuando los juristas preguntan a Jesús por la ley más importante esperan que el cometa un error y se pronuncie contra la Ley misma. Jesús se les adelanta y les hace ver que en la Ley lo más importante es el amor a Dios y el amor al prójimo. El amor es el espíritu mismo de la legislación divina.

Al colocar estos dos mandamientos como el eje de toda la Escritura, Jesús pone en primer lugar la actitud filial con respecto a Dios y la solidaridad interhumana como los fundamentos de toda la vida religiosa. Incluso, la adecuada interpretación de la Escritura (la Ley y los Profetas) depende de que sean comprendidos y asumidos estos dos imperativos éticos.

Nosotros vivimos hoy en sociedades que tienen muchas más normas que el pueblo judío, incluso nuestras iglesias tienen extensas legislaciones. Vivimos también en un mundo que tiene muchísimos más millones de pobres oprimidos bajo la usura internacional, que los pobres oprimidos por los que clamaron los profetas. La Palabra de Jesús que hoy recordamos y actualizamos en nuestra celebración es una invitación a sacudir nuestra pasividad, a recuperar la indignación ética ante la situación intolerable de este mundo llamado moderno y civilizado, y a volver a lo esencial del Evangelio, al mandamiento principal, a los dos amores.

El evangelio de hoy no está dramatizado en la serie «Un tal Jesús». Puede acudirse a la sede virtual de la serie (www.untaljesus.net) para escoger algún capítulo.

Para la revisión de vida

La pregunta por lo esencial demanda de nosotros la vuelta a las actitudes esenciales: ¿cómo estoy ante los dos valores esenciales que Jesús proclama, los dos amores, a Dios y al prójimo? ¿Encierro ahí «toda la Ley y los Profetas», o tengo una moral complicada de muchos preceptos no debidamente jerarquizados?

Para la reunión de grupo

- *Dios y el prójimo (los dos principales mandamientos) han sido ejemplificados como las dimensiones vertical y horizontal. ¿Es correcta esa “geometría espiritual”? ¿Son realmente “dos” dimensiones, y son dimensiones tan distintas (perpendiculares, la posición más contraria que pueden tomar dos rectas que se relacionan)? ¿No es peligroso adjudicar plásticamente a Dios la dimensión vertical? ¿Qué tiene que ver Dios con el “arriba”?*
- *«El primero es el más importante, y el segundo es semejante al primero». Si es semejante, ¿es menos importante o es de semejante importancia? Comparemos esta proposición con aquella: «si alguien dice que ama a su prójimo y no ama a su hermano, miente»: ahí parece que el segundo es condición de validez del primero, o sea, más importante en algún sentido... Dialogar sobre esta relación en que Jesús pone a los dos mandamientos.*
- *Esta moral de Jesús parece no tener más que un capítulo, el del amor. Todos los demás capítulos son subcapítulos y están subsumidos en el capítulo del amor. Pregunta: ¿cuántas normas, mandatos o preceptos dio Jesús sobre la sexualidad? ¿Es que hay mucho más que decir –moralmente- sobre la sexualidad que lo que podamos decir sobre el Amor o sobre la Justicia?*
- *En 1802, Tomas Jefferson dijo: «Pienso que las instituciones bancarias son más peligrosas para nuestras libertades que ejércitos lisos para el combate. Si el pueblo americano permite un día que los bancos privados controlen su moneda, los bancos y todas las instituciones que florecerán en torno a ellos privarán a la ente de toda posesión, primero por medio de la inflación, a continuación por la recesión, hasta el día en que sus hijos se despertarán sin casa y sin techo, sobre la tierra que sus padres conquistaron». Comparar esta «profecía» laica de Jefferson con lo que estamos viviendo en los últimos años con la crisis económica mundial a partir del comportamiento de los bancos de Estados Unidos. Debatir: ¿era peor la situación contra la que reaccionaban los profetas de Israel? ¿Qué dirían hoy los profetas?*
- *Buscar en la red y ver (está puesta oficialmente) la película «Inside Job», sobre la misma crisis económica. Debatir en forum.*

Para la oración de los fieles

- *Por toda la Iglesia, para que su principal testimonio ante el mundo sea por medio del amor liberador a todas las personas. Roguemos al Señor.*
- *Por todos aquellos que en su vida saben vivir amando al prójimo, para que sepan superar los reveses que las personas egoístas puedan causarles. Roguemos...*
- *Por todos los que trabajan por la justicia, para que el ejemplo de su vida convierta a los opresores. Roguemos...*
- *Por todos los que trabajan por la promoción y la liberación de las personas y los pueblos, para que nunca sean presa del desánimo. Roguemos...*
- *Por todos los que nos confesamos creyentes, para que nunca olvidemos que lo que verdaderamente agrada a Dios es que no explotemos a los débiles y necesitados. Roguemos...*
- *Por todos y cada uno de nosotros, para que nunca olvidemos que el mandamiento principal y primero es el del amor. Roguemos...*

Oración comunitaria

Dios, Padre nuestro: aumenta nuestra fe, nuestra esperanza y, sobre todo, aumenta nuestro amor y nuestro sentido de la justicia, de modo que vivamos siempre próximos a nuestros hermanos, especialmente a los más necesitados. Por Jesucristo.

Lunes 24 de octubre de 2011

Antonio María Claret

Rom 8,12-17: Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.

Salmo responsorial 67: Nuestro Dios es un Dios que salva

Lc 13,10-17 A esta hija de Abrahán, ¿no había que soltarla en sábado?

La importancia que los judíos daban al cumplimiento de los preceptos era constantemente “carga pesada” para Jesús, cuando enseñaba o realizaba algunos signos, que, más que simples acciones o milagros que favorecían a determinadas personas, eran un llamado urgente a producir un verdadero rescate del ser humano. Ese ser que se muestra enfermo, marginado o encorvado frente a la vida, a quien hay que transformar en persona y devolverle su dignidad de criatura de Dios.

La reprimenda de Jesús al jefe de la sinagoga es fuerte, tanto por las expresiones que usa como por el sentido que le da y que termina haciéndole sentirse confundido ante los argumentos contra el cumplimiento superficial de la Ley.

Jesús nos recuerda que no debemos esmerarnos por cumplir la “letra” de la Ley, sino más bien su “espíritu”; que es más importante ser persona que no tan sólo parecerlo; que debemos construir el Reinado de Dios desde nuestro corazón.

Jesús nos muestra lo importante que es salir de la encorvadura espiritual en la que vivimos y ser capaces de “enderezarnos” para poder mirar de frente al mismo Dios.

Martes 25 de octubre de 2011

Crisanto, Daría, Olga

Rom 8,18-25: La creación está aguardando la manifestación de los hijos de Dios

Salmo responsorial 125: El Señor ha estado grande con nosotros

Lc 13,18-21: Crece el grano y se hace un arbusto

En la primera lectura, Pablo muestra la dificultad para obtener la vida nueva de resucitados con Cristo; aunque la dificultad es real, no es insuperable. Nuestra esperanza tiene unos sólidos apoyos con las primicias del Espíritu. El Señor hace grandes cosas por nosotros, y él solamente nos pide hacer brotar la semilla, que en tiempos de Jesús era lo más pequeño e insignificante. Esta conciencia que pide Jesús, se da luego de haber hecho un largo recorrido evangelizador, en el que ha vivido rechazos y desprecios. Él se ha convencido de que este asunto no es de multitudes. El Reino de Jesús debe comenzar desde lo más pequeño, desde lo imperceptible, y ese proceso es aplicable no sólo a las personas, sino también a situaciones y sucesos pequeños. El reino debe construirse con aquellos que no cuentan, con aquellos que la sociedad y el sistema desechan. Nuestro llamado es para acoger a aquellos que no tienen dónde cobijarse. Debemos ser como aquella primera comunidad cristiana, libre de poder, libre de orgulllos y abierta a proteger a aquellos que nada tienen.

Miércoles 26 de octubre de 2011
Felicísimo, Evaristo, Darío

Rom 8,26-30: A los que aman a Dios, todo les sirve para el bien

Salmo responsorial 12: Confío, Señor, en tu misericordia

Lc 13,22-30 Vendrán de oriente y occidente y se sentarán a la mesa

En la primera lectura, Pablo parece afirmar con suficiente claridad que el universo físico no se limitará a ser simple espectador de la salvación y de la gloria del hombre redimido, sino que también las compartirá. Esto es algo que Pablo supone entre el universo y los creyentes. Si el ser humano ha superado en Cristo el destino de maldición y de muerte, el resto de la creación también lo superará. El proyecto salvador de Dios está abierto a todo el que quiera recibirlo, y se trata de un don gratuito.

Las palabras de Jesús sobre la entrada en el Reino explican claramente la dificultad y las exigencias del seguimiento; éstas son amenazantes para la mayoría de los judíos, que serán lanzados fuera; mientras que vendrán de todas partes, hombres y mujeres, a formar parte de ese Reino. La puerta angosta, no describe el resultado que tendrá el juicio, sino que es más bien una expresión de lo que exige la entrada: el esfuerzo. Lucas lo describe muy bien cuando dice que consiste en seguir a Jesús, escuchar sus palabras y actuar en consecuencia, poniendo en práctica la justicia y el amor.

Jueves 27 de octubre de 2011
Frumencio, Vicente Sabina, Gustavo

Rom 8,31b-39: Nadie ni nada podrá apartarnos del amor de Dios

Salmo responsorial 108: Sálvame, Señor, por tu bondad

Lc 13,31-35: La casa de ustedes quedará desierta

Si Dios nos ama, si Dios está con nosotros, todo lo demás será pura consecuencia. Pablo hace una enumeración marcadamente retórica. Se hace eco, sin duda, de expresiones astrológicas empleadas en su tiempo y evoca una serie de fuerzas que los antiguos juzgaban más o menos enemigas del hombre; por esto no debemos tomar estas expresiones como una descripción detallada del mundo sobrenatural. Simplemente Pablo quiere resaltar que no hay nada capaz de separarle de Cristo.

Jesús en el evangelio nos muestra que no tiene miedo a los grandes del mundo. Camina hasta Jerusalén, para enfrentarse a la muerte, y así se cumplirá el plan de Dios, ya que su mensaje también será rechazado como el de los demás profetas. El templo será destruido, pero antes Jesús deberá hacer su entrada triunfal en Jerusalén. Jesús muestra tiernamente cómo cuidará y protegerá a su pueblo, como la gallina a sus polluelos. El pueblo estaba sólo, abandonado, rodeado de injusticias, de oposiciones, de mentiras y maldición; él les enseña y les protege. Hoy, el evangelio nos invita a actuar en consecuencia, a estar atentos y a entender que Dios es y será siempre el defensor de los más necesitados.

Viernes 28 de octubre de 2011
Simón, Judas Tadeo, apóstoles

Ef 2,19-22: Están ustedes edificados sobre el cimiento de los apóstoles

Salmo responsorial 18: A toda la tierra alcanza su pregón

Lc 6,12-19: Escogió a doce de ellos y los llamó apóstoles

Hoy, en este día en que celebramos a los apóstoles Simón y Judas, los textos nos invitan a conocer y a reflexionar sobre nuestro llamado de servidores en el nombre de Cristo.

El evangelio nos narra cómo Jesús escoge a doce discípulos y los llama apóstoles. Cabe destacar que la presencia de la oración revela la importancia de los momentos más relevantes en la vida de Jesús. Quizás esta oración es para pedirle al Padre acertar en su elección, o posiblemente para que quienes sean elegidos puedan continuar y se sientan dispuestos a seguirlo. Pablo les llamará “cimiento de la comunidad”, representantes ellos al mismo Cristo.

Jesús les elige para responder a las necesidades de una humanidad enferma. Y les confiere su propia misión, su propia autoridad. Es una elección bajo el signo de la gratuidad; cuenta tan sólo la voluntad de Jesús, su predilección y su amor. Es una elección para estar con él y enviarlos a predicar; elección que indica el deseo de Jesús de preparar el nuevo Israel, el de los últimos tiempos, el verdadero pueblo de Dios.

Sábado 29 de octubre de 2011
Narciso, Petronio

Rom 11,1-2a.11-12.25-29: ¿Han caído para no levantarse?

Salmo responsorial 93: El Señor no rechaza a su pueblo

Lc 14,1.7-11: Amigo, acércate más, sube más arriba

Generalmente, dentro de un banquete hay una jerarquía, como en toda sociedad. Jesús denuncia la práctica de unos convidados que siempre escogían los primeros puestos, llevados por un deseo de honor y gloria. Jesús rechaza a aquellos a quienes les gusta que les saluden en las plazas y que les hagan reverencias como los mejores; él está en contra y rechaza categóricamente esta jerarquía. Jesús sabía que el Reinado de Dios estaba llamado a realizar esta revolución: destronar la hipocresía del mérito propio, como el dueño de la boda destronaba a los invitados autosuficientes. De este tipo de invitados se había llenado su sociedad que había terminado siendo manejada por criterios de poder.

La humildad es uno de los valores fundamentales del Reino, al igual que el desinterés y la generosidad para con los más pequeños. Esta virtud debe tener como trasfondo la actitud de que, a sabiendas, muchas veces no será correspondido.

En el banquete del Reino se da un cambio de puestos y de valores: no hay primeros lugares, ni por derecho ni por cortesía. La excesiva valoración de sí mismo debe ceder puesto a la humildad.

Domingo 30 de octubre de 2011
Domingo XXXI del Tiempo Ordinario
Marcelo, Gerardo

Mal 1,14b-2,2b.8-10: Han hecho tropezar a muchos ante la ley

Salmo responsorial 130: Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor

1 Tes 2,7b-9.13: Deseábamos entregarles no sólo el Evangelio, sino hasta nuestras propias personas

Mt 23,1-12: No hacen lo que dicen

Malaquías es un profeta de la época postexílica, o sea, después de que a finales del siglo VI a.C. el pueblo judío que se hallaba en Babilonia retornara a Jerusalén. Su labor se concentró en cuestionar la política de los exiliados que comenzaron a expropiar a la gente que habitaba las tierras de Palestina y que llevaba allí más de medio siglo. La mayor parte de los exiliados estaba más preocupado por hacer fortuna y ocupar la mayor parte de tierra posible, que por reedificar los fundamentos éticos, sociales y fraternos del nuevo Israel.

Por su parte, los habitantes de la provincia de Judá, Galilea y Samaría se vieron sacudidos por una ola de agresivos repatriados que, disponiendo de cuantiosos capitales, pretendían apoderarse de la tierra tratando a la gente del país como extranjeros. Esta situación echó por tierra la esperanza de muchos profetas que esperaban que Israel hubiera cambiado su proceder después del exilio. Lo peor de todo era que esta manera abusiva y violenta de proceder era liderada por un grupo de levitas que se consideraban los propietarios de la auténtica religión de Israel.

El profeta Malaquías es muy directo en sus denuncias. Utiliza el mismo lenguaje ampuloso y rimbombante de las celebraciones litúrgicas para denunciar las arbitrariedades de la casta sacerdotal que se aprovecha de la ignorancia de la gente humilde de la provincia para cometer toda clase de atropellos. Lo peor de todo es que los que se presentan como baluartes de la Ley, no tengan ni el más mínimo sentido de justicia. No respetar el derecho de los pobres es violar la alianza del Señor, y ésta es una ofensa más grave que cualquier infracción ritual o disciplinaria.

La enseñanza de **Jesús** se orienta en esta misma dirección y pone en jaque las pretensiones de tantas personas que preocupándose por la ortodoxia descuidan los principios elementales de la justicia.

La catequesis se ha preocupado durante largo tiempo por transmitir la doctrina correcta. Por esto, se hace énfasis en aprender los diez mandamientos, los sacramentos, los siete dones del Espíritu Santo y sus catorce frutos y otras muchas tradiciones. Este interés catequético es legítimo e incuestionable. Sin embargo, es necesario preguntar: ¿la catequesis que se preocupa tanto por la «doctrina correcta», la llamada «ortodoxia», se preocupa igualmente por la práctica correcta, la llamada «ortopraxis»?

El evangelio de Mateo es directo y tajante. Nos pide aceptar la ortodoxia pero siempre y cuando esté basada y fundamentada en la ortopraxis, es decir, en la práctica de la justicia. Pues, anunciar las doctrinas correctas, que todo el mundo acepta, es muy fácil. Lo difícil es practicarlas. Por eso, urge más revisar nuestras prácticas catequéticas que los sistemas doctrinales.

Durante mucho tiempo nuestra catequesis se limitó, en gran parte, a memorizar preceptos, doctrinas y fórmulas. El evangelio nos pide que, sin olvidar todo esto, nos preocupemos de realizar lo que ellas proponen. Lo fundamental de toda la doctrina cristiana, contenida en el evangelio, es la práctica comunitaria de la caridad expresada en una exigencia irrevocable de justicia. La comunidad cristiana existe para enunciar buenas noticias a la humanidad. Se convierte ella misma en buena noticia cuando transforma las realidades de muerte en caminos hacia la vida en abundancia y no cuando se anuncia a sí misma.

Por esta razón, la catequesis no puede convertirse en una transmisión individual de contenidos religiosos, sino en una práctica pedagógica comunitaria. La comunidad sólo puede enseñar y aprender con el ejemplo y la participación de todos sus integrantes, sin distinción de sexo, edad u oficio ministerial. Pues, mientras se trate de practicar y enseñar la justicia nadie está eximido de ser catequista y nadie está excluido de ser catecúmeno.

Para la revisión de vida

¿Merecería yo que se dijera de mí lo que Jesús dice de aquellos conciudadanos suyos: «Hagan ustedes lo que ellos dicen, pero no lo que hacen»?...

Creer lo que se dice. Predicar lo que se cree. Vivir lo que se es.

Para la reunión de grupo

- *«No se dejen llamar maestros, ni padres ni jefes... el primero de ustedes, sea el servidor de todos»... Dejando aparte la aplicación literal de estas recomendaciones de Jesús, ¿qué presencia del afán de poder y de la incoherencia entre lo proclamado y lo vivido vemos en nuestra vida como Iglesia institucional, y en las estructuras eclesiales concretamente? Ejemplos y consideraciones.*
- *«Trabajábamos de noche y de día para no ser una carga para ninguno de ustedes». Es el tema de la economía en la evangelización, y en la Iglesia. Sin dinero, no se pueden hacer la mayor parte de las obras que se hacen en la Iglesia, en la vida de la comunidad cristiana, en la parroquia, en la evangelización. Pero si se introducen los salarios, el dinero puede acabar mercantilizando hasta lo más puro de la fe... ¿Será mejor hacer menos cosas en la Iglesia, pero que sean gratuitas, o que una Iglesia funcione muy bien, aunque todos los que trabajan en la Iglesia lo hagan por un salario?*
- *Siguiendo con el mismo tema: la economía del clero. ¿Deberían vivir los sacerdotes y los evangelizadores en general de su propio trabajo? En aquellos países donde todavía la Iglesia es financiada por el Estado, ¿no deberían los cristianos conscientes empujar para que la Iglesia camine hacia la independencia (se consiga o no la autofinanciación)? (Es más importante la independencia que la autofinanciación).*

Para la oración de los fieles

- *Para que la Iglesia reine siempre la unidad, la caridad mutua, el servicio de unos a otros, el estar siempre a disposición de los que nos necesiten. Oremos.*
- *Para que todas las personas y naciones de la tierra puedan servir a Dios en la paz, en la justicia y en la prosperidad. Oremos.*
- *Para que todas las personas que sufren en su cuerpo o en su espíritu encuentren esperanza en el amor de Dios Padre y consuelo en la solidaridad de los hermanos. Oremos.*
- *Para que conozcamos cada día más y mejor la Palabra de Dios y ella nos vaya renovando y transformando. Oremos.*
- *Para que todos los gobernantes sean conscientes de su condición de servidores del pueblo y cesen los autoritarismos, las dictaduras y las oligarquías. Oremos.*

- *Para que nuestros seres queridos difuntos gocen ya del descanso eterno, coronados de gloria en el Reino de Dios. Oremos.*

Oración comunitaria

Dios, Padre nuestro, haz que nuestro corazón esté cada día más abierto a tu Palabra, para que nuestra vida sea cada vez más conforme a lo que Tú nos dices, y así caminemos siguiendo tus pasos y vayamos construyendo, con tu ayuda, tu Reino entre nosotros, hasta el día en que Tú nos lo regales en toda su plenitud. Por Jesucristo.

Lunes 31 de octubre de 2011

Alonso Rodríguez, Urbano

Rom 11, 29 – 36: Los dones y la llamada de Dios son irrevocables

Salmo responsorial 68: Que me escuche, Señor, tu gran bondad

Lc 14, 12-14 Cuando des una comida o una cena invita a los pobres

Pablo es plenamente consciente de que el cómo y el cuándo de la restauración de Israel pertenecen a los planes misteriosos de Dios. Pero, al mismo tiempo, está seguro de que se realizará, porque es algo que forma parte del proyecto salvífico general de Dios. De ahí el bello himno de alabanza y reconocimiento a los proyectos siempre sabios y soberanos de Dios. La actitud del creyente debe ser de aceptación y humildad, porque Dios es siempre más grande.

En el evangelio, la parte final de esta parábola nos promete la resurrección de los justos. En esta parte el camino es sencillamente el desinterés. Servir con amor desinteresado, dando todo sin esperar nada a cambio. Un cambio de valores que trae consigo el Reino de Dios; hacerse semejante a un niño, niño en cuanto a expresión de pobreza, debilidad y desamparo; niño que encarna la actitud que deben tener los discípulos ante Dios y con los hermanos.

Servicio Bíblico Latinoamericano

<http://servicioskoinonia.org/biblico>

Em Português: <http://www.claretianos.com.br/servicobiblico>

In italiano: <http://www.peacelink.it/users/romero/parola.htm>

Reciba gratuitamente este servicio por correo-e en castellano:

Para suscribirse: <http://servicioskoinonia.org/informacion>

Para contactarnos: contacto@biblico.org

Servicio Bíblico Latinoamericano es uno de los Servicios Koinonia

<http://servicioskoinonia.org>